

LA INTENSIDAD DEL ESPACIO EN LAS AGUAS DERRAMADAS

Lourdes P. Castañón V.¹

El sólo hecho de escuchar el título *Las aguas derramadas*, me vino a la mente una cosa: que estaba ante un libro de relatos cuyos personajes inevitablemente estarán marcados por un destino. Seres aventados a este mundo por un algo y ellos no podrán hacer nada para evitarlo porque no hay vuelta atrás. Porque cuando el agua, contenida en algún recipiente o cualquier otro espacio es derramada por accidente o por un designio humano o divino, no puede haber nada que la haga regresar a su lugar de origen. No hay modo de revertir esa acción. Ya lo dice el proverbio chino “Fu Shui Nan Shou: El agua derramada es difícil recogerla: es falta irreparable”. Y esa agua derramada cae en algún lugar, esa agua puede ser absorbida, pisoteada, contaminada o simplemente borrada de la faz de la tierra al ser limpiada. Sí, estoy hablando ya de la palabra lugar. ¿cuán importante es este elemento dentro de esta antología? Para responder esta pregunta apelaré a Bajtín: “el espacio se intensifica cuando penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos del tiempo se revelan en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo.”

Jesús, que mi gozo perdure

En el primer relato de *Las aguas derramadas*, “Jesús, que mi gozo perdure”, la casa de Adelaida Ávila se convierte en un espacio donde el narrador, de manera imperceptible, sutil, cambia de un personaje a otro. No se nota de manera inmediata. Lo percibimos por lo que empieza a contar y lo enfatiza al hacer uso del adjetivo que denota su género. Así, el relato comienza siendo contado por una de las tantas mujeres que trabajan en el antro, después la voz es tomada por uno de los *achichincles* de Aniceto López Morelos. Paralelamente a ese espacio físico (que por momentos me hizo recordar El buque fantasma de García Márquez por la descripción que al final se hace de ella como “un barco que flotara sobre las onduladas lomas de la ciudad, después de haber andado a la deriva durante la noche por todo el mar de montañas del estado”) está ese otro espacio: el mundo de los enamorados: Ildelfonso y Terry Holiday, un mundo de dos personas impenetrable para otros, un mundo que se mueve con ellos,

¹ Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea. UAM Azcapotzalco

un mundo no estático y con elasticidad que podía tomar un forma grande o también empequeñecerse: “Ellos vivían en su mundo y cargaban con él a dondequiera que fueran, hilos invisibles siempre los mantenían juntos; nunca nadie fue capaz de penetrar ese universo tan pequeño y a la vez tan grande”.

Dentro de ese mundo hay otro mundo más: el de las canciones: “sus canciones hablaban de un mundo interior-haciendo violencia dentro de ella, delicado y hermoso, quebradizo como una flor de nopal-que la hacía retorcer su cuerpo sobre esa pista llena de humo, atravesado por las luces de los reflectores”. La canción es un espacio de una vivencia intensa, una experiencia de juventud en pleno florecimiento. Y el amor a su vez es otro espacio que cobra una intensidad peculiar: “el amor era como construir una avenida de catedrales de cristal por los caminos del alma y después, cuando se iba, todos éramos como la ciudad: llevábamos una INMENSA catedral de vidrio en el fondo del alma pero tan frágil, tal vez tan efímera.” pero ese mismo cuerpo que experimentó la intensidad y la explosión del amor y la juventud se transforma en otra cosa cuando la tragedia ha marcado a Terry y el amor la ha abandonado: “Se ve que el mal la ha marcado. Su cuerpo (el de Terry Holiday) es el espacio donde simplemente se ha librado la batalla del mal contra la vida. Llora para adentro.” El espacio es un lugar de transformación de la protagonista de un estado pleno a uno decadente. Estos cambios en los espacios van revelando el paso del tiempo que a veces, parece detenerse en esos lugares y dejan de ser cosa del pasado: pareciera que son permanentes, atemporales.

También hay inviernos fértiles

En el cuento También hay inviernos fértiles, Salazar le da al internado cierto tipo de vida. El colegio parece un ente vivo y se convierte en algo más que un simple lugar donde ocurren acontecimientos. Porque el colegio no sólo son los salones o el patio o las canchas de basquetol, también es el clima, los árboles, el frío, el viento, la niebla. En sí, el invierno es un espacio y se nos presenta como un gigantesco ser que tiene atrapadas a sus presas. Se antoja apabullante, sofocante y hasta opresor. Hasta el mismo cabaret donde se reúnen los tres amigos para adquirir experiencia con las

mujeres, parece estar bajo la influencia de este enorme ente. El colegio es como un espacio con un gran alcance y hasta cierto punto ilimitado. Esto quiero ejemplificarlo con el fragmento siguiente, donde el protagonista le habla a otro de sus compañeros acerca de Gilberto, sobre quien gira la historia: “A nuestras preguntas decías que andabas a solas, como recorriendo interminablemente una catedral: oías el eco de tus pasos botando entre los pilares y las naves, veías la luz de colores escurrir derretida de los vitrales, escuchabas tus pisadas sobre las escaleras de piedra de sus torres...”. Pero el espacio no solamente es físico. También se da en el ámbito de los recuerdos y en esos espacios se operan transformaciones: “En estos momentos sientes ese límite que hay entre los recuerdos que se tienen de una persona viva y los que se tienen de una persona muerta; la transformación que éstos sufren, como que ya no pertenecen a la realidad, sino que parecen venir de un sueño muy distante, velado.” La intensidad del espacio radica en el hecho de que esas transformaciones (tanto en el caso del dormitorio visto como una catedral o los recuerdos de las personas) influyen en la vida de las personas creando huella en ellas, en sus vidas, marcando así el rumbo de la trama y el posible destino de los personajes. Se recurre al pasado para intensificar el presente y darle movimiento, transformación a ese momento en particular que se está viviendo. De nuevo vemos la influencia del tiempo en el espacio para darle intensidad a este último.

Espinas de plástico

Respecto al tercer cuento, Espinas de plástico, hay dos espacios importantes: la ciudad y la carretera. Respecto a la ciudad, Salazar la presenta casi como una bola de cristal que tiene encerrados a sus habitantes quienes no encuentran nada en ella: “la ciudad está vacía, la ciudad es un engaño. Sí, hay ilusiones, tiene espejismos en el verano. Y para que nadie la abandone nos tiende trampas. La ciudad nos hizo sus esclavos. No somos libres. La ciudad no tiene madre”. Y ellos, los habitantes, tratan de llenarla con música: “y todas las tardes nos juntábamos a llenar espacios, y me acuerdo que usted nos decía que la vida nos la pasamos también llenando espacios y que nosotros llenábamos espacios llenando espacios, que debíamos llenar la ciudad, la casa, el

mundo, la mente de todos, con ruido, que no quedara un espacio vacío de esa música". A diferencia del cuento de inviernos fértiles, donde el colegio tiene una presencia muy concreta y bien delineada (por la descripción de los dormitorios, las canchas y sus alrededores), en este cuento la ciudad es una mera referencia, no hay descripciones de calles, casas ni nada, como si no existiera o más bien como si toda la ciudad fuera solamente esa columna de la catedral donde ocurre el encuentro entre Apolonio y Dionisio y lugar donde también ocurre la muerte de este último. Ese espacio vacío se refleja en la vida vacía de Dionisio que trata de llenar con las drogas, la música y el encuentro con la mujer. ¿Qué pasa con la carretera? Se vuelve un sitio transformador donde los personajes son capaces de tomar otras actitudes porque están lejos del alcance de la ciudad donde nada ocurre. La carretera, el desierto y la casa de bardas altas donde vive la mujer son una oportunidad para llenar ese vacío. Los personajes intentan salir de su agobio cambiando de actitudes y tomando otros roles. Es como si la carretera, el desierto y cualquier otro lugar fuera de la ciudad constituyeran esa oportunidad y esos espacios de transformación que la ciudad no es capaz de darle a sus habitantes.

No hay muerte mayor

¿Y qué decir de la casa donde habitaba Paulina Zuñiga en el relato No hay muerte mayor? Ese lugar con un jardín lleno de vida, de flores, de naturaleza viva. Una vida que representaba para la protagonista un lugar de eventos. Una vida que, a pesar de sus colores y viveza, representan para la protagonista soledad, depresión y muerte. Entre más hay una descripción detallada de esa naturaleza viva dentro y alrededor de la casa, mayor es la sensación de soledad y depresión. Ese es un contraste muy notorio que nos marca a la perfección Salazar durante la primera parte de este cuento. Así, el jardín adquiere una importante dimensión porque pareciera ser un personaje con acciones, un ente que influye emocionalmente en la vida de una persona. Pero no solamente está la casa. También está la escuela, el interior de un auto e incluso el cuerpo que se convierten en lugares y no sólo eso, son lugares de construcción y de rememoración de recuerdos felices que a la vez son falsos o ficticios. Luego entonces,

ese espacio se vuelve un sitio constructor. Asimismo, son también espacios donde tienen lugar las pasiones: “Y su pasión la sentía inmensa dentro de ella, como la misma catedral: en el centro de todo y así de eterna, de pesada y dura, de adornada y hermosa.” Aquí vemos otro espacio de construcción de algo ilusorio, de algo irreal, de cómo se percibe a sí misma la protagonista, y este espacio, además, habla, “se comunica” con ella, el personaje principal. Sin embargo, de todos los espacios constructores de sueños, el jardín es el más importante porque allí es donde Paulina Zuñiga deposita sus angustias, sus incertidumbres pero también sus alegrías. Nuevamente, el espacio toma algo de un tiempo pasado porque se habla de una rememoración. Sin embargo, ese pasado se vuelve todo el tiempo un presente porque lo reconstruye, lo reinventa.

Un feliz descubrimiento de juventud

En cuanto al relato Un feliz descubrimiento de juventud, encontré ciertas similitudes con Inviernos fértiles pero en esta ocasión, en vez de ser un colegio, ahora el espacio central donde ocurre toda la intensidad de la trama es el campo deportivo. Éste se convierte en el lugar por excelencia para Genaro Tavera porque ahí es donde conoce el amor, la felicidad pero además, donde aprende cosas, donde conoce más sobre sí mismo de la mano de esa persona importante. El campo deportivo es tan importante que incluso se verá reflejado en su muerte, donde en su rostro se verá plasmado ese espacio a manera de un gesto de tranquilidad y satisfacción. En cuanto a la felicidad, citaré el siguiente fragmento: “había descubierto que la vida era como correr feliz sobre una hermosa cancha, donde no había que temer u odiar. Su corazón se inflamaba como el balón blanco que cobraba vida y significado en las manos expertas de los jugadores en un partido lleno de armonía”. Asimismo, el campo deportivo parece tener una extensión en el coche del protagonista, como si el campo deportivo fuera un mundo o universo que se transporta de un lugar a otro o fuera un brazo largo de aquél. Hay tres elementos que asocian a ambos espacios: el balón, los zapatos tenis y el traje de gimnasio que están colocados en algún lugar del coche. Salazar nos da una idea bastante clara sobre el universo del protagonista que es tan reducido, pues se

concentra solamente en un solo mundo, no hay otro. Y únicamente puede haber un sustituto de ese mundo y es donde Genaro depositará todo su ser y toda su razón de vivir. Así, ese campo deportivo será sustituido por la cárcel, que absorberá a todos los demás espacios, incluyendo su propia vida. En este caso vemos una irrupción del espacio en el movimiento no del tiempo, sino del argumento y la trama de la historia.

Árboles sin rumbo

El último relato, Árboles sin rumbo, la vida se convierte en un espacio donde el verano es eterno y donde únicamente una persona puede entrar, esa persona es José Inez, que actúa como un segundo padre de la protagonista. Se habla también del tiempo como parte de esa vida: “La vida era el espacio y el tiempo de las caricias, donde se desarrollaban los afectos...el mundo no contenía nada más que esta vida que teníamos que andar transportando de un lugar a otro y de un tiempo a otros”. Se toma a la vida como un lugar en movimiento y constructor.